



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

LOSTOROS DE GUI SANDO

A un cuarto de legua del antiguo monasterio de Guisando, de religiosos de la orden de San Jerónimo, situado en una de las faldas de la sierra de Guadarrama, á la izquierda del camino real que desde la villa de Cadalso se dirige á la ciudad de Ávila, existen dentro de la cerca de una viña, á unos veinte pasos de la derecha del mismo camino y mirando al poniente, cuatro grandes toros de piedra berroqueña, de construcción tosca y grosera, que se han llamado de *Guisando* por estar á las inmedia-

ciones y en propiedad de este monasterio.

Los anticuarios no aparecen conformes en cuanto á si estas masas de piedra tan mal esculpidas son toros ó elefantes, ni acerca de su origen, que indudablemente es romano.

Diego Rodríguez de Amelta, el primero que parece se ocupó de ellos en su *Compilacion de las batallas campales*, obra que terminó en 1481, al describir la batalla veintidos de su segunda parte, consigna con mucha frescura que «después que Escipion el Joven volvió á Roma y ocurrió su muerte, los españoles se re-



Beethoven.

»belaron contra los romanos, y por esta razón enviaron á España un capitán llamado *Guisando*, que habiendo peleado contra los españoles en tierra de Toledo y cerca del lugar llamado *Cadahalso*, y habiéndoles vencido, hizo, para memoria de esta victoria, cuatro estatuas de piedra, á manera de toros, á quien en su tiempo daban el nombre de *Guisando*.» El entendido don Gregorio Mayans dice que al leer esta especie no pudo contener la risa viendo que el nombre de *Guisando*, de índole verdaderamente gótica, quería aplicarlo Amelta á un capitán romano.

Aseguran otros, que fueron dedicados en conmemoración de la batalla de Munda, en que peleando César, no por su gloria, sino por su vida, como él mismo escribe, derrotó completamente á los hijos de Pompeyo; pero preguntados los que así se explicaban: habiéndose elevado este monumento en Munda, ¿por qué se encuentra ahora á tanta distancia del sitio de la célebre batalla que terminó la guerra civil de la república? Alguno de ellos, no teniendo cosa razonable que exponer, dió vuelo á su imaginación, y contestó: «que Aben Inza, príncipe moro, viniendo en la destrucción de España por Tarifa y por Andalucía, vió esta memoria, y á fin de mostrar su grandeza, tomó en carros y en ingenios los toros de piedra para recuerdo y los puso en donde hoy se hallan.»

Otros creen que fueron erigidos para perpetuar el triunfo que Metelo consiguió, setenta y cuatro años ántes de Jesucristo, sobre las tropas de Hirtuleyo, capitán de Sertorio, batalla que el maestro Ambrosio de Morales dice fué dada entre Cáceres y Medellín, y el Padre Juan de Mariana cerca de Itálica. Por último, no falta quien opine fueron colocados por los cartagineses á su paso por allí.

Sin puntos de partida que nos lleven á inquirir cuál fué la verdadera causa que impulsó á los antiguos á elevar estas memorias, no podemos dejar sentado con seguridad si indican trofeos dedicados al valor, ó emblemas de algun municipio, si representarían la agricultura que tanto honraban los romanos, ó tal vez serían señales de términos, segun opinó un erudito español que los visitó en 1781 juntamente con D. José de Jáuregui, maestro de S. A. R. el Infante D. Antonio de Borbon, é hizo observar que

el sitio de los elefantes ó toros era limítrofe á los *Vettones*, *Arevacos*, *Vacceos* y *Carpetanos*, y confinaban allí la Bética, Lusitania y España tarraconense, casi del propio modo que actualmente confinan las diócesis de Toledo, Ávila y Segovia.

Hablan de estas piedras, entre otros escritores, el maestro Ambrosio de Morales en sus *Grandezas de España*; Rodrigo Méndez de Silva en su *Poblacion general de España*, donde copia, traducidas en castellano, unas inscripciones latinas, que afirman tienen estos toros; D. Pedro de Rojas, conde de Mora, en su *Historia de Toledo*, que las inserta en latin, citando al arcediano de Ronda D. Lorenzo Padilla, quien dice las trae tambien en su *Geografía*; á Benter, que aunque no completas, las intercala en su *Crónica de España*, y al sabio investigador Fray Enrique Flórez, de la orden de San Agustín, en el tomo primero de su *España Sagrada*.

El diligente autor de la *Tipografía española, ó Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, etc., Fray Francisco Méndez, religioso agustino, en sus *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Maestro Fray Enrique Flórez* (Madrid 1780), expresa que le anunciaron habia en la celda prioral del dicho monasterio de *Guisando* una tabla en que aparecían copiadas las inscripciones de que nos ocupamos, y añade: «Mas yo no puedo decir si bien ó mal, por no haberlas visto.»

El maestro Gil Gonzalez Dávila, que escribió una obra titulada *Declaración de la antigüedad del Toro de piedra de la puente de Salamanca y de otros que se hallan en las ciudades y lugares de Castilla, dirigida al licenciado Gil Ramirez de Arellano, oidor de la Real Chancillería de Valladolid, año de 1538*, trata de los toros de *Guisando*, exponiendo su parecer de que estas piedras, así labradas, son toros y no elefantes, é incluye al final una *Memoria de las ciudades y lugares donde se hallan estos torillos, y el número de ellos*.

En 1834 hubo en Salamanca un jefe político (cuyo nombre recuerdo, pero le callo) á quien se le metió en la cabeza que el toro colocado en el pretil del puente romano de aquella población fué puesto allí de orden del rey D. Carlos I, como un padron de ignominia por haber tomado parte dicha ciu-

dad en las comunidades de Castilla; y esto bastó para disponer que, ya que por su gran mole no podía ser fácilmente destruido, fuese bárbaramente mutilado, cuya orden hizo extensiva á otros monumentos semejantes que existían en diversos puntos de la provincia, sin oír á las personas ilustradas que, ya de palabra, ya por escrito, ya por medio de la prensa, trataron de sacarle de su error, manifestándole su antigüedad, y probándole, con suma erudición, su origen romano.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

CONDICION DE LA MUJER EN CHINA

Conclusión (1).

Lo único que podrá suceder, es que, según lo que el horóscopo profetice, se deje ó lleve á cabo el casamiento; pero esto tampoco puede influir en la suerte, pues al mortal que desde la eternidad se le señale, por ejemplo, para ser desgraciado, igual le perseguirá la fatalidad en el estado del matrimonio que en el de celibato.

Por otro lado, es de suponer que los encargados de examinar el horóscopo afirmen siempre que la proyectada union será feliz, pues en otro caso no sacarían partido de su profesion.

Esto, como todas las supersticiones, sólo se encuentra en los pueblos en que, como en el chino, tiene dilatado imperio la ignorancia.

Las estipulaciones del contrato son por demas reducidas; consisten únicamente en una suma convencional entre ambas partes interesadas que la familia del novio debe entregar al padre de la prometida, no pudiéndose verificar la boda mientras no se satisfaga dicha cantidad.

Una vez que los futuros cónyuges han llegado á la edad conveniente, consúltase de nuevo al *agorero*, y éste designa un dia propicio para la celebracion de las nupcias.

La boda se lleva á cumplimiento con las siguientes ceremonias:

El novio comisiona á alguno de sus parientes y más íntimos amigos para que vayan á buscar á su futura esposa, en cuya casa se organiza la procesion nupcial, que es más ó menos lucida según la posicion de

cada uno. Sin embargo, dicha procesion suele componerse de bandas de música, el banquete de bodas, las tabletas de honor de la familia (1), linternas de lujo, y por último, y cerrando la comitiva, una elegante silla de manos, cerrada perfectamente, en la que va la novia.

Al llegar el séquito á su destino, recibe el novio la llave de la silla, y abriéndola, conduce á su esposa —cuyas gracias y encantos se ocultan bajo un denso velo— al salon de sus antepasados, que reverencian inclinándose varias veces hasta el suelo.

Entonces la *casamentera* les ofrece dos copas de vino, que ellos truecan entre sí después de haber probado el licor.

Por fin llega el momento anhelado, la hora deseada: adelántase el novio haciendo una reverencia ante la señora de sus pensamientos, alza con trémula mano el antifaz que la cubre, y... ¡oh felicidad suprema! ¡oh dicha sin igual!... los jóvenes esposos se ven... por vez primera...

¡Cuántas ilusiones se ven á veces desvanecidas en un momento! ¡Cuántos creyendo hallar una Dulcinea llena de atractivos incommensurables, topan, mal que les pese, con una Aldonza Lorenzo!...

Los nuevos esposos saludan con profundas y acompasadas reverencias á los padres del marido, pasando después á otra sala donde se hallan reunidos los parientes y amigos convidados á la fiesta nupcial. La novia tiene que enseñar sus microscópicos piés, servir, ayudada de sus criadas, un té ó café á los concurrentes, y sufrir con resignacion y dulzura más de cuatro bromas imprudentes por parte de los convidados.

Es de notar que ninguna ceremonia civil ni religiosa autoriza un acto tan solemne, quizá el de más trascendencia en la vida del hombre, lo cual, sobre hacer nula la escasa proteccion que las leyes dispensan á la mujer, convierte el matrimonio en un vergonzoso contrato más ó menos lucrativo.

De la posicion social del marido no participa la mujer. Confinada á las habitaciones más internas de la casa, deja discurrir su monótona existencia entre la pipa y el té, sin que conozca ni desee otra más digna.

Confucio hubiera podido mejorar la con-

(1) Según dice Sernedo, historiador chino, consisten dichas tabletas en pergaminos ó cuadros donde van los nombres y retratos de los antepasados, á semejanza de lo que los romanos llamaban *imagines mayorum*. (Véase el libro por el mismo historiador, intitulado *Imperio chino*.)

(1) Véase la pág. 291.

dición de la mujer empleándola en instrumento de civilización; pero lejos de ello, la degradó hasta el extremo, convirtiéndola en esclava. Hé aquí lo que dice este moralista chino refiriéndose al bello sexo:

«La mujer está siempre sujeta al hombre; por tanto debe obedecer ciegamente á su padre siendo soltera, casada á su marido, y al hijo mayor cuando viuda; y en ningún caso debe pretender guiarse á sí propia.»

Otro de los males que corroen la sociedad china es la poligamia. Sólo la primera esposa es reputada legítima; pero la ley permite al marido traer á su casa tantas mujeres como sus medios le permitan, estando éstas subordinadas á la primera, á quien deben respeto y obediencia. Los hijos de una concubina son tenidos por legítimos de la señora, y la verdadera madre ejerce sobre ellos una autoridad muy limitada.



Los toros de Guisando.

La facilidad del divorcio completa el triste cuadro del matrimonio en China, pues está permitido por cualquiera de las siguientes causas: desobediencia á los padres del marido, esterilidad, celos, deshonestidad y hurto doméstico.

Como se ve, no puede ser esto más irritante ni ménos justo. ¿Cómo ha de obedecer siempre la mujer china á sus padres políticos, si más de una vez la mandarán cosas que ni su delicadeza ni su honra le permitirán hacer? ¿Qué influencia ejerce la mujer sobre su propia naturaleza para que se la considere como cómplice de su esterilidad? ¿Aca-

so hay otro deseo más vehemente en la esposa que el de divinizarse siendo madre? Y teniendo siempre á su vista tantos rivales, ¿podrá la esposa china dejar de alimentar en su pecho la malhadada pasión de los celos?...

En tres casos, sin embargo, se halla prohibida esta excesiva licencia, á saber: cuando la mujer ha llevado luto durante tres años por la muerte del padre ó madre de su marido; cuando su propia familia no quiere volver á recibirla, y cuando el marido, antes pobre, ha llegado á hacerse rico.

Cuando muere el marido pasa la viuda á

ser propiedad de su padre político, quien puede disponer de ella *ad vivitum*. La ley permite á la viuda contraer segundas nupcias; pero la opinion pública tiene en gran estima á la que rehusa este derecho, mirando, por el contrario, con cierta prevencion á la que se aprovecha de él. El marido, no obstante, puede contraer, si gusta, nuevo

matrimonio sin que el luto ni otra consideracion le detengan en su propósito.

Hé aqui el estado de abyeccion y de desprecio en que se encuentra la mujer en China. Bajo estas condiciones carece de elementos para poder ser buena esposa y buena madre.

Unida, por la voluntad de sus padres, á



La Muñeca.

un hombre cuyas cualidades no ha tenido lugar de apreciar; exasperada más tarde por la continua presencia de rivales; sin derechos que la ennoblezcan, ni otros deberes que la más pasiva obediencia, podrá ver en su marido sino un amo egoísta y brutal, hacia el que su corazón no puede sentir ninguna afección?...

Eliminada del trato social, desprovista de la más ligera cultura y de todo sentimiento religioso, es incapaz de formar el corazón de sus pequeños hijos, de desarrollar en ellos el germen de buenos senti-

mientos, de inculcarles los principios de honradez y de virtud, rudimentos de la vida social que sólo se adquieren en el regazo de la madre.

Y á pesar de tanta degradacion, la historia del pueblo chino presenta tipos de mujeres verdaderamente notables. La impia U-tutien subiendo al trono enrojecido con la sangre de sus hijos, y la ilustrada Pan-jues-Pan enriqueciendo la literatura de su país, son figuras extraordinarias.

De esperar es, pues, que la civilizacion europea que se entra por las puertas del ca-

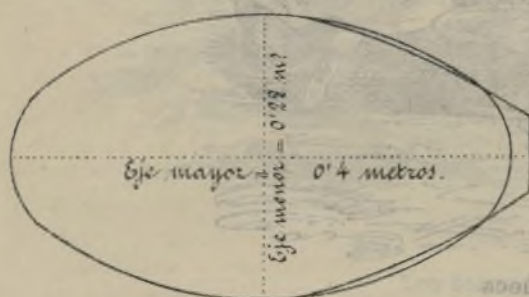
duco imperio chino, colocará á la mujer en el lugar á que tiene derecho por su noble destino en la tierra. **ÁNGEL SATUÉ PÉREZ.**

LA CELEBRE HIGUERA DE ADÁN.

(CONTINUACION.)

La expansión laminosa que en la higuera planta afecta á nuestra vista, no recibe como en la higuera árbol un mismo nombre, si bien está destinada á idénticas funciones: en el nopal se llama pala, y en la higuera propia pámpano; pero aunque la figura ó forma de ambas es diferente y un tanto irregular en la última, la superficie que unas y otras expansiones muden viene á ser para nosotros casi igual. En este supuesto, una vez que tanto os gusta el dibujo y que las figuras de que voy á valerme os son á la mayor parte conocidas, pondremos un ejemplito práctico que contribuya á dar atractivo á la lección y lo comprendáis mejor.

Figura 1.^a



Sea la elipse de la figura primera la pala del nopal, ó bien la hoja, según vosotros decís, de la higuera chumbá. Supongamos exageradamente que el eje mayor de una pala ordinaria representada por esta elipse, tenga cuatro decímetros de longitud, y veintidos centímetros de latitud su eje menor. El área de esta figura, si los de la 8.^a recordan, se verá que es igual, indudablemente á $(\text{Eje mayor} \times \text{Eje menor}) \times 3'14$, que resolviendo

operaciones, tendremos:

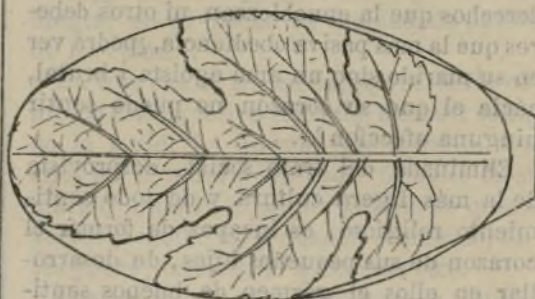
$$\begin{array}{r} 0'4 : 2 = 0'2 \\ 0'22 : 2 = 0'11 \\ 0'022 \text{ m}^2 \quad 88 \\ 22 \\ 66 \\ \hline 0'06908 \text{ m}^2 \end{array}$$

es decir, 6 decímetros cuadrados y 91 centímetros cuadrados próximamente; lo cual, multiplicado por dos, puesto que á dos palas hemos de referir el cálculo, resulta: $0'06908 \times 2 = 0'13816 \text{ m}^2$ (12 dm² y 82 cm²) ó sea poco más de 1 décima parte de metro cuadrado, superficie insignificante para el objeto de que habíamos amos.

¿Y quién se atreve por otra suerte de consideraciones inútiles de apuntar, á hacer de tan inocentes é inofensivas piezas un cenidor ó delantal que ajuste perfectamente la piel de sus delicados miembros?

Con argumento parecido se puede dar solución al problema que inicia la figura 2.^a, pues aunque no es idénticamente lo mismo, la simple comparación de las dimensiones del pámpano inscrito sugiere un razonamiento análogo. Queda, pues, con esto contestada la 1.^a parte de vuestra pregunta, y voy á pasar á la segunda.

Figura 2.^a



Ni en Agricultura, ni en Geografía, ni en Historia sagrada y profana, he leído nunca un detalle preciso que ponga en evidencia la cuestión que nos ocupa y de que tan suculatamente nos habla el versículo 7.º del capítulo 3.º del Génesis, 1.º libro de Moisés, para poderla yo explicar á mi satisfacción.

En los tiempos antediluvianos, allá en la hermosa y primitiva edad de la creación, según nos enseñan los sabios en las ciencias que estudiamos, todo era grandioso é inmenso en el vasto campo de las contemplaciones; todo extraordinario; todo abundante; todo en fin, parecía sellado y bendecido por la augusta mano del omnipotente Artífice.

(Se concluirá)

LA MUÑECA

CUENTO PARA LAS NIÑAS

IV

Los trajes de Abcd.

Abcd no era muy cuidadosa que digamos, y siempre tenía el vestido manchado y á un roto por algunos sitios. Cecilia veía esto con sentimiento, porque como la quería como su mamá, no podía menos de afligirse al verla en un estado tan vergonzoso.

—¡Ay, Dios mío! dijo Cecilia un día; ahora sí que comprendo el disgusto que causan á sus papás los niños poco cuidadosos de su ropa. No me pareceré yo á ella, y por lo pronto hagamos con mi querida muñeca lo que mi buena madre ha hecho tantas veces conmigo. ¡Qué suerte es que haya aprendido á coser!

Cecilia, ayudada por sus amiguitas, se puso á confeccionar vestidos de todas clases para la muñeca. La tomaban medida, veían los patrones de los periódicos de modas, y poco á poco aprendieron á hacer trajes preciosos.

—¡Qué feliz eres con tener una muñeca

tan bonita y tan bien vestida! ¡De muy buena gana la llevaría una tarde á paseo!

—Escucha, respondió Cecilia; tú has sido amable y complaciente ayudándome á hacer sus trajes, y te presto á Abcd todo el día.

—¡Ay! ¡qué buena amiga eres! Veo que tiene razón mi papá, que siempre está diciendo que deben prestarse servicios los unos á los otros.

Cuando la muñeca salió de casa, Cecilia se quedó pensativa.

—Pues señor, decía entre sí, no me hallo sin mi quichitina; tengo miedo de que le pase algo fuera de casa, y no estoy tranquila. Bien decía mamá á la señora del cuarto segundo: «Créame usted, vecina, que no se vive cuando los hijos no están á nuestra vista.»

¿Y qué me hago yo? He sido condescendiente, y ahora sin mi muñeca me voy á aburrir de lo lindo.

Rubita, que así se llamaba la gata de la casa, debió oír estas palabras, porque con mucha suavidad y monería la dió un golpecito con su mano, como diciendo: *Aquí estoy yo.* Los niños y los animales se quieren y se entienden.

Rubita empezó á jugar con un ovillo, se lo quitó para que no lo enredara y la dió una pelota de papel, con la que estuvo jugando la gata tan contenta y haciendo tanta monada, que Cecilia pasó el rato muy distraída.

—Estos animalitos, decía luégo, no necesitan que sus papás se gasten un dineral en juguetes: con una bola de papel están contentos. ¡Dichosos ellos que se contentan con poco y no echan de menos nada!

(Se continuará.)

CHARADA

Dos y tres la clara fuente;

Dos y cuatro hace comedias;

prima cuarta es lo formal;

prima, segunda y tercera

tarda siempre siete días

en verso justa y completa.

Mi todo... está junto á tí,

muy cerca... pero muy cerca!

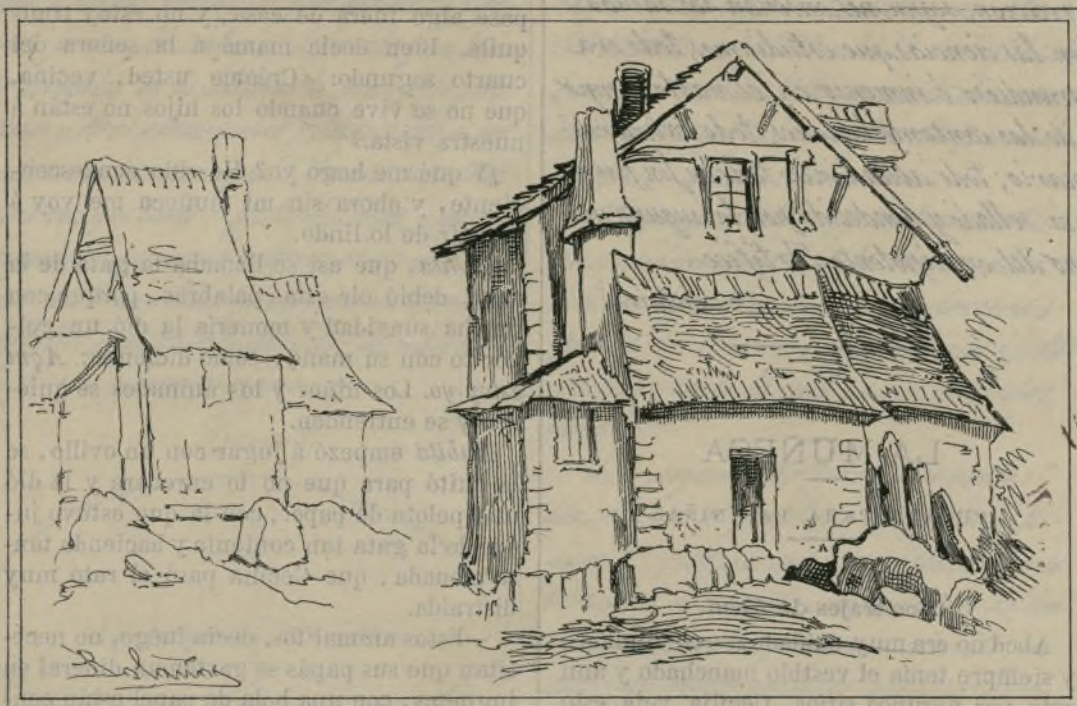
Solución del entretenimiento 24 del número 39:

Para ejecutar este juego, primero se ordenan las tres personas que han de tomar las alhajas

ú objetos en primera, segunda y tercera; se representan los objetos por las vocales *a, e, i*, y se tienen preparados 24 garbanzos, avellanas, cartas, etc. Hecho esto se entregará á la primera persona una de las 24 cosas preparadas, dos á la segunda y tres á la tercera, dejando las 18 restantes sobre una mesa, y cuando cada persona haya escogido ocultamente una alhaja, se dirá desde un sitio apartado: que el que haya tomado un cortaplumas, por ejemplo, primer

objeto representado por *a*, tome de las cosas que han sobrado otras tantas como se le han dado; el que tiene la segunda prenda, representada por *e*, tome el duplo, ó sea dos veces la que tiene, y el que haya escogido la tercera, el cuádruplo, ó sea cuatro veces las que le dieron.

Después de esto se ve las cosas que han sobrado, que serán ó 1, ó 2, ó 3, ó 5, ó 6, ó 7 todo lo más, no pudiendo quedar 4 en ningún caso, por lo que sólo pueden ocurrir seis casos,



Elementos de dibujo.

debiendo tener presentes en la memoria, para resolverlos con facilidad, las seis palabras siguientes:

Para cuando quedan

1	2	3	5	6	7
cosa	cosas	cosas	cosas	cosas	cosas
Parfer.	César.	Jadis.	Devil.	Sigran.	Prince.

Teniendo cuidado de que la primera sílaba de cada palabra representa la primera persona, la segunda sílaba la segunda persona, no habiendo necesidad de poner la tercera porque en conociendo las dos primeras, la tercera, cualquiera, por torpe que sea, sabrá cuál es. Respecto á las vocales *a, e, i*, representan las tres alhajas.

Verificadas todas estas operaciones y en vista

de lo expuesto, cualquiera podrá adivinar el objeto que escogió cada persona.

Supongamos, por ejemplo, que resulta el primer caso, ó sea cuando queda una de las 24 cosas; entónces se dirá: la primera persona tiene la prenda representada por *a*, la segunda la representada por *e*, y la tercera, por lo tanto, tendrá la *i*. Si hubiera resultado el caso cuarto, que es cuando quedan cinco cosas, la primera persona tendrá la segunda alhaja, ó sea la *e*, la segunda persona la *i* y la tercera la *a*: este mismo razonamiento se puede hacer en los cuatro casos restantes, teniendo en cuenta las sílabas y vocales.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.